

HISTORIAS DE ABUELAS

LA QUERIDA AURORA MOREA, UNA MUJER COMPROMETIDA CON LOS DERECHOS HUMANOS

HASTA QUE LOS ANTROPÓLOGOS HALLARON LOS RESTOS DE SU HIJA Y COMPROBARON QUE NO HABÍA DADO A LUZ, LA ABUELA AURORA SOSTUVO UNA BÚSQUEDA INCANSABLE. HOY CONTINÚA SU MILITANCIA POR LA JUSTICIA EN MADRES - LÍNEA FUNDADORA.

Por Luciana Guglielmo

"No hay que confundir nunca el conocimiento con la sabiduría. El primero nos sirve para ganarnos la vida; la sabiduría nos ayuda a vivir".

Sorcha Carey

Comenzaron a reunirse motivadas por un dolor en común. La desaparición de su familia. Un dolor que sólo sus pares podrían comprender. No importó la escala social, el credo o la profesión que cada una tenía. La causa que las congregaba las igualaba más allá de las diferencias. Diferencias que aprendieron a respetar y con las que aprendieron a crecer. Sus vidas dieron un giro inesperado a partir de la última dictadura, pero nunca se preguntaron si el camino a seguir era el correcto porque entendieron que era el único posible: la lucha y la búsqueda. El amor por sus seres más amados y la imperiosa necesidad de respuestas ante tanta injusticia les indicó que estaban en lo correcto.

En ese transitar angustiante, aprendie-

AURORA TIENE LOS MEJORES RECUERDOS DE SU HIJA SUSANA, A QUIEN DESCRIBE COMO TÍMIDA, INTROVERTIDA Y "CON UN CORAZÓN DE ORO"

ron que la opción individual no servía de nada, que la batalla diaria por sus hijos y nietos debía darla en conjunto. Sumando fuerzas lograrían mucho más que peleando de a una. Así fue que en 1977 este grupo de mujeres emprendió una nueva vida con un objetivo irrenunciable: encontrar a sus nietos apropiados por el terrorismo de Estado.

Comenzaron a tejer, con paciencia de araña, posibles estrategias para lograr su cometido. Días y noches, haga frío o calor, ellas aún siguen luchando con las mismas fuerzas del primer día. Hoy son un ejemplo de inmensidad, de generosidad, de esperanza, pero sobre todo, de un profundo amor. Ellas representan la prueba de que trabajar colectivamente es la manera de lograr lo que se busca. Más de 100 jóvenes han vuelto a casa gracias a ellas.

Y así como cada una de estas tenaces mujeres es única, la historia de sus familias también lo es. Cada caso tiene su particularidad. Durante la noche de la dictadura, muchos niños fueron secuestrados junto con sus padres, otros nacieron durante el cautiverio de sus madres para luego ser entregados a familias apropiadoras. Pero hubo unos pocos casos en los que se arribó a la conclusión de que los embarazos de las secuestradas no llegaron a término. Tal es el caso de la Abuela Aurora Morea, una luchadora que nunca bajó los brazos en la búsqueda de sus seres queridos.

Su hija Susana Elena Pedrini, embarazada de un mes y medio, su marido José Daniel Bronzel, y la madre del joven, Cecilia Podolsky de Bronzel, fueron secuestrados por fuerzas conjuntas de



Izquierda: Aurora rodeada por sus compañeras de Madres de Plaza de Mayo - Línea Fundadora. Arriba: José Daniel Bronzel y Susana Elena Pedrini.

su domicilio de la Capital Federal el 27 de julio de 1976. Fueron vistos en la Superintendencia de Seguridad de la Policía Federal. Los asesinaron el 20 de agosto de 1976. Luego de las exhumaciones realizadas por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) en el cementerio de Presidente Derqui, en 1999 se pudieron identificar los restos de Susana y al año siguiente los de José. De este modo, pudo comprarse que su embarazo no llegó a término.

La Abuela Aurora

Es hija de padres italianos y la menor de siete hermanos. Conoció a quien se convertiría en su esposo en una fiesta de casamiento y a los once meses tuvieron su propia fiesta luego de un fugaz noviazgo. Tuvieron dos hijas: Susana y Noemí. Pero el matrimonio no prosperó y terminó separándose. La relación con sus hijas era feliz. Las tres eran muy compañeras. Tiene los mejores recuerdos de Susana. La describe como tímida e introvertida y "con un corazón de oro". Cuando terminó la secundaria comenzó la carrera de arquitectura y allí conoció a José, su compañero y su amor. Al momento del secuestro ambos se desempeñaban como docentes de la Universidad de Buenos Aires.

La represión en el país ya se había desatado. Aquel frío día de julio, Aurora recibió un llamado, le dijeron que se habían llevado a la pareja y a su consuegra. La Abuela, en un primer momento, no supo qué hacer ni qué decir. Se dirigió a la redacción del Buenos Aires Herald, donde la recibió el director de entonces, Robert Cox. Golpeó mu-

chas puertas en busca de respuestas. Hasta que un día, otra madre le propuso ir a la Plaza de Mayo. Allí conoció a quienes se convertirían en sus compañeras de búsqueda.

Aurora estaba empeñada en encontrar a su familia. No descartó la opción de que los cuerpos fuesen reconocidos. Fue así que se entrevistó con gente del

EAAF y dejó su muestra de sangre. Finalmente, y después de años de trabajo, los cuerpos fueron identificados. Susana y José habían sido asesinados en la "Masacre de Fátima".

La masacre de Fátima

En la madrugada del 20 de agosto de 1976 el estallido de una bomba con-

movió al pueblo de Fátima, una pequeña localidad perteneciente al partido bonaerense de Pilar. El siniestro resultado de la explosión fueron treinta cuerpos desparramados en un descampado. Tiempo después se supo que las víctimas de la llamada Masacre de Fátima fueron personas que estaban secuestradas en el centro clandestino de la Superintendencia de Seguridad del Departamento de la Policía Federal. La noche anterior a la explosión, se habían advertido movimientos de vehículos y helicópteros pertenecientes al Ejér-

DESPUÉS DE AÑOS DE TRABAJO, EL EAAF IDENTIFICÓ LOS RESTOS DE SUSANA Y JOSÉ QUE HABÍAN SIDO ASESINADOS EN LA MASACRE DE FÁTIMA

cito. Se pretendió hacer creer que el hecho apareciera como un enfrentamiento. Los cuerpos que se encontraron ya estaban sin vida, todos presentaban orificios de bala. Fueron trasladados en un camión y apilados en el sitio donde estalló la bomba.

El caso formó parte del Juicio a las Juntas, cuando se resolvió la exhumación de los cuerpos de las víctimas. El EAAF comenzó con el trabajo pero la sanción de la ley de Obediencia Debida detuvo todas las causas.

En 1997 se pusieron en marcha los Juicios por la Verdad y el EAAF retomó las actividades relacionadas a esta causa. Algunos de los cuerpos fueron identificados, como el de Susana y el de José. La ilusión del encuentro con aquel nieto se terminó cuando Aurora recibió la noticia de que el embarazo de su hija no había llegado a término. Pero la Abuela continúa con su lucha diaria. Es integrante de Madres de Plaza de Mayo - Línea Fundadora y vive cada restitución de las Abuelas como si ese nieto fuese el propio, tal cual lo vivencian todas las Abuelas, las que encontraron a sus nietos y las que no. Es el sentimiento que las iguala y las une por sobre todas las cosas. Todas son Abuelas de cada joven que regresa a casa, y ese vínculo es el que construyeron, con sabiduría, durante todos estos años.

BREVES

Otra calle para las Abuelas

La Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires analiza denominar Abuelas de Plaza de Mayo a la actual calle Ramón L. Falcón, que recuerda al militar que participó de la matanza de indígenas en la Campaña del Desierto y como jefe de la Policía Federal reprimió y mató a obreros a comienzos del siglo XX. El proyecto de la legisladora Gabriela Alegre está en discusión en la Comisión de Cultura y plantea que el honor de llevar un nombre en una calle debe ser para quien se destaque por respetar los derechos de todas las personas que habiten el suelo argentino y no para quien se ha ocupado de avasallarlos sobre todo si lo ha hecho desde un lugar de poder.

Apoyo del Bapuro

La entidad bancaria de la provincia de Buenos Aires realizó un acto de homenaje y apoyo a la postulación de Abuelas de Plaza de Mayo al premio Nobel de la Paz. Participaron del evento el vicepresidente del banco, Gustavo Ma-

rangoni; la coordinadora de Derechos Humanos de la institución, Alicia Perello; la presidenta de Abuelas, Estela de Carlotto, y Virginia Ogando, hija de uno de los 27 trabajadores del banco desaparecidos durante la última dictadura, quien junto a su abuela Delia Giovanola (una de las fundadoras de la Asociación) busca a su hermano Martín, nacido en cautiverio. "Es un reconocimiento a un trabajo de muchos años, a un esfuerzo que todos los argentinos respetamos y admiramos", sostuvo Gustavo Marangoni. "El Nobel ayudaría a un estado de conciencia global y sería una forma de que también fuera de nuestras fronteras se contribuya a reparar el universo", añadió.

Honoris Causa de la UNRC

El Consejo Superior de la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC) decidió por unanimidad otorgar el título de Doctor Honoris Causa a la presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo, Estela de Carlotto. El máximo reconocimiento de la casa de estudios fue impulsado

por la Federación Universitaria de Río Cuarto, la Comisión Municipal de la Memoria y la Agrupación HJOS. La iniciativa contó además con el respaldo de los distintos centros de estudiantes y los gremios docente y no docente de la UNRC.

Dos nuevas reediciones

Los libros *La historia de Abuelas. 30 años de búsqueda* y *Abuelas de Plaza de Mayo. Fotografías de 30 años en lucha* serán reeditados en el marco del Bicentenario. Uno y otro título relatan, cada uno a su modo, el camino recorrido por nuestra Asociación pero también por toda una sociedad que recién ahora está comprendiendo los terribles alcances de los delitos atroces cometidos por el terrorismo de Estado. Las obras forman parte del completo catálogo que han ido generando las Abuelas a lo largo de sus 33 años de trabajo. Todos los libros de la institución también están disponibles de manera libre y gratuita en www.abuelas.org.ar.